

Una comparación de la gestión y normalización de la memoria de la Guerra Civil bajo el mandato socialista en España (1982-1996) y en Grecia (1981-1989)

Esta ponencia aspira a presentar tanto las posturas y las praxis de los partidos políticos, como también las políticas públicas de los gobiernos en torno a la memoria de la Guerra Civil bajo el mandato socialista en España (1982-1996) y en Grecia (1982-1989) en perspectiva comparada. El texto se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, en la introducción, se presenta la idea general que recorre este texto a través de las hipótesis, las fechas hitos acerca de la memoria de la Guerra Civil y también se intenta hacer una especie de repaso de la trayectoria de esa memoria hasta la época del mandato socialista. En segundo lugar, se presenta la metodología que se ha adoptado para establecer la comparación entre los dos casos. En tercer lugar, se desarrollan las posturas, praxis y políticas de memoria en el período de mandato socialista. En último lugar, se ilustran unas reflexiones comparadas a partir del análisis de esas políticas.

Introducción

Lo que se intenta demostrar es que, durante el mandato socialista en España, el PSOE respetó el pacto de no utilizar el pasado en las disputas políticas y continuó desarrollando políticas hacia el resarcimiento de las víctimas del bando republicano renunciando al mismo tiempo su rehabilitación moral y simbólica. No obstante, ante el peligro de perder en las elecciones de 1993, no dudó en utilizar el pasado de sus adversarios para deslegitimarlos. En contraposición, en Grecia, el mandato socialista supuso un cambio en las políticas de memoria. El PASOK realizó una serie de actos de carácter simbólico y declarativo que aspiraban a la restitución de una memoria histórica silenciada por los gobiernos de la derecha y utilizaba reiteradamente el pasado de izquierdas como arma arrojada en la lucha electoral. Una primera hipótesis que se intenta afirmar es que tanto el PSOE como los demás partidos políticos españoles basaron su identidad política en el futuro mientras que el PASOK y los partidos políticos griegos lo hicieron en el pasado. Una segunda hipótesis plantea que la gestión del pasado estuvo en relación con las estrategias electorales y las prioridades políticas de los respectivos partidos socialistas. Una tercera hipótesis

sugiere que la gestión de la memoria por el PASOK (con la inclusión de la memoria de la izquierda) supuso una normalización de la memoria en el sentido de que hoy en día en Grecia la memoria de la Guerra Civil no constituye un punto de conflicto mientras que en España genera todavía muchas tensiones.

Resulta útil hacer algunas aclaraciones acerca de a qué sucesos históricos nos referimos cuando hablamos de la memoria de la Guerra Civil en cada país. Si en el caso español el advenimiento de la Guerra Civil (1936-1939) supone el principio del fin de la II República (1931-1936),¹ la Guerra Civil griega (1946-1949) está íntimamente ligada a la Resistencia frente a la Ocupación durante la Segunda Guerra Mundial (1941-1944) a la que siguió. Por eso, hemos incluido sucesos relacionados con la II República, en el caso español, y con la Resistencia, en el caso griego.

En concreto, en España, el discurso hegemónico franquista, al igual que la historiografía derechista, legitimaba la insurrección como respuesta a la supuesta amenaza de una revolución comunista y al caos de la II República, echando la culpa de la Guerra Civil a los errores cometidos durante los gobiernos de centro-izquierda republicanos. Por su parte, en Grecia, no hay un consenso sobre la fecha del inicio de la Guerra Civil como en España. Según la historiografía y la narrativa de derechas, los comunistas intentaron tomar el poder en tres diferentes momentos: 1) durante la Ocupación con los primeros enfrentamientos civiles en 1944, 2) durante la batalla de Atenas diciembre de 1944 y 3) durante el período 1946-1949 (*“la teoría de los tres fases: 1943-1944, 1944-1945, 1946-1949”*). Así según la versión de la derecha, durante las dos primeras fases los comunistas no habrían actuado como resistentes frente a la Ocupación, sino como un “bando” que intentaba hacerse con el poder. No obstante, según la historiografía de izquierdas y la mayoría de los historiadores, la Guerra Civil griega empezó en 1946 (hasta 1949). En lo que se refiere a España, además, al instaurarse la dictadura franquista inmediatamente tras la Guerra Civil, la memoria de aquella parece inseparable de las memorias de la propia Guerra Civil. Sin embargo, a efectos de esta ponencia se analizan sólo las memorias de la Guerra Civil.

¹ En todo caso, parece innegable que la imagen que se ha quedado de la II República viene empañada por la subsiguiente Guerra Civil, a cuyo trasluz inevitablemente está percibida. De hecho, así lo reconoce un 58% de la ciudadanía española, que indica que cuando oye hablar de la II República no puede evitar pensar, al mismo tiempo, en la Guerra Civil. Encuesta del *País*: “El 14 de abril, 80 años después”, *El País*: 14-04-2011.

Al mismo tiempo, la izquierda, vencida en la Guerra Civil en ambos países, optó por silenciarla, basando su memoria en otros sucesos históricos que la precedieron. Es decir, la izquierda española estableció como base de su memoria la II República y la izquierda griega la Resistencia. En ambos sucesos históricos, la izquierda podía reivindicar avances sociales y políticos como también proyectos alternativos de organización social.

En términos generales, en España hubo un consenso acerca del pasado divisorio y no se instrumentalizó la memoria de la Guerra Civil con fines partidistas durante la transición y la nueva democracia hasta, al menos, 1993,² mientras que en Grecia ésta fue objeto de numerosos enfrentamientos políticos desde el momento fundacional de la democracia hasta 1989.

Pese al pacto del olvido que se operó a la salida de la dictadura en España, se argumenta que la diferencia entre los dos países no es sólo una cuestión de memoria u olvido sino también de qué está hecha esta memoria. En el caso griego, la narrativa hegemónica era la narrativa partidista de derechas pero la izquierda mantenía e intentaba promulgar su propia narrativa partidista, es decir, se trataba de una lucha entre dos narrativas y memorias antagónicas. En contraposición, en España había una narrativa común sobre la Guerra Civil, compartida tanto por la derecha como por la izquierda. La narrativa hegemónica que prevalecía era, en realidad, la narrativa franquista, obviamente, no la versión gruesa del primer franquismo, sino la reelaboración más sofisticada que en los últimos años de la dictadura se hizo y que no se puso en duda durante la transición (Becerra, 2015: 12).

Se trata de una reconstrucción despolitizada del pasado: el relato equidistante que sitúa en el mismo nivel de responsabilidad a quienes estaban al lado de la legalidad democrática y a quienes se opusieron a ella por medio de un golpe de estado (Sartorius, Alfaya, 1999, Southworth, 2008: 476). Es el “relato fratricida” que reduce la Guerra Civil a un enfrentamiento “entre hermanos” sin elementos de clase o políticos que expliquen el conflicto. Es, así mismo, la visión teleológica de la II República como antesala de la Guerra Civil que además estaba dominada por el caos y el conflicto constante (Casanova, 2007: 161-163). Y es, por último, el mito de las

² Paloma Aguilar Fernández (2008: 321-345), ha realizado un trabajo exhaustivo sobre la memoria de la Guerra Civil española durante el franquismo y la transición. En concreto, ella también ha analizado la prensa durante la transición, hasta el 1978.

“dos Españas”, una versión del “gran relato de la historia de España como tragedia, no al modo liberal, la de una nación decaída que habría de levantarse cuando el pueblo recuperara su libertad, sino al modo metafísico y religioso, como destino inexorable de un enfrentamiento a muerte entre dos principios eternos y excluyentes” (Juliá, 2004: 288).

Metodología

El foco de la ponencia está en las posturas, praxis y políticas públicas del gobierno, es decir, se intenta investigar la gestión del pasado por los partidos políticos y los respectivos gobiernos durante el mandato socialista. La metodología que he utilizado es el análisis del discurso de los partidos utilizando como fuente de información la prensa. En concreto se han utilizado seis periódicos para el caso griego y cuatro para el caso español. En el caso de Grecia se han seleccionado seis periódicos, según su grado de difusión y su ideología política: dos de derechas, dos de izquierdas y dos de centro. En el caso español se han elegido cuatro con los mismos criterios y adicionalmente, se ha utilizado el criterio de la representación geográfica (Cataluña y País Vasco).³

Tanto para sistematizar la información y para establecer la comparación entre los dos casos, como por razones que tienen que ver con fechas que suponen un hito en la propia trayectoria de la memoria, el análisis del discurso de los partidos políticos está dividido en periodos cronológicos. Esta ponencia se centra en el período 1982-1996 para España y en el 1981-1989 para Grecia y en concreto en las políticas de memoria que adoptaron los gobiernos socialistas en los dos países. En ambos casos se considera que la alternancia a un gobierno de izquierdas en 1982 y 1981, respectivamente, significó la consolidación de la democracia. Al mismo tiempo durante todo el período que analizamos los respectivos partidos socialistas se mantuvieron en el poder. Puesto que el rasgo común entre los dos países, durante el período anterior, había sido la hegemonía de la derecha, era de esperar que el ascenso

³ En el caso de Grecia los periódicos de derechas son *Akrópolis* y *Kathimerini*. Los de centro son *Eleftherotypia* y *Ta Nea*. Y los de izquierdas *Avgi* y *Rizospastis* vinculados orgánicamente a cada uno de los dos partidos comunistas griegos (el primero al KKE interior, ahora SYRIZA, y el segundo al KKE ortodoxo). En el caso español los periódicos son: *El País*, *ABC*, *La Vanguardia*, *El Correo español-el pueblo vasco*, si bien ninguno de los periódicos españoles consultados se puede etiquetar como de “izquierdas” en el mismo sentido que los periódicos griegos *Rizospastis* y *Avgi*. He considerado que la prensa de partido en España (El socialista y Mundo Obrero) no tiene la misma consideración que sus equivalentes en Grecia. No es prensa de kiosco, diaria y no tiene una difusión mayoritaria e incluso su periodicidad ha cambiado a lo largo del tiempo.

al poder de los partidos socialistas fuera a significar diferencias en la gestión del pasado.

La base principal de análisis han sido los años electorales.⁴ Esta elección se justifica por el hecho de que es más probable que los partidos políticos manifiesten su postura partidista hacia el pasado cara a las elecciones. Para cada uno de los países, dentro de cada año, se han elegido cuatro fechas cruciales relacionadas con la Guerra Civil y se han analizado tanto el periodo en torno a estas, como en el periodo en torno a la celebración de elecciones generales, en su caso (una semana antes de la fecha en cuestión y una después). Tanto en el caso griego como en el caso español se trata de tres aniversarios celebrados por la derecha. En primer lugar, el inicio de la Guerra Civil, que para España es claro (el golpe de estado) mientras que para Grecia no, así que se utilizan dos fechas diferentes (los primeros enfrentamientos civiles y las batallas entre civiles con la participación de los ingleses en Atenas). En segundo lugar, el final de la Guerra Civil que en ambos casos está claro y adicionalmente para España la fecha de la muerte de Franco. Además se ha elegido el aniversario de la proclamación de la II República para la izquierda española y el aniversario de la Resistencia (a través del acto de Resistencia más importante en Gorgopótamos) para la izquierda griega.⁵ En la II República habían participado no sólo republicanos e izquierdistas sino también partidos de derechas y-o católicos. No obstante, la memoria de la II República nunca fue reivindicada por ellos y así quedó en un legado exclusivamente de izquierdas.

A continuación la información ha sido estructurada en categorías analíticas como a) los aniversarios b) la normativa reparadora y c) las campañas electorales para que se puedan comparar los dos casos.

⁴ Los años electorales son para Grecia: 1981, 1985, 1989, y para España: 1982, 1986, 1989.

⁵ En el caso griego se trata de 1) la fecha en que tuvo lugar uno de los actos de resistencia más emblemáticos de la Resistencia frente a la Ocupación nazi, en Gorgopótamos, noviembre de 1942 2) los primeros enfrentamientos entre civiles, grupos de Resistencia y colaboracionistas con los alemanes griegos en la batalla de Meligalás, septiembre de 1944, 3) los enfrentamientos entre civiles con la participación de los soldados ingleses en uno de los bandos en Atenas, Dekemvriáná, en diciembre de 1944 4) el fin de la Guerra Civil, en la batalla de Grámмос, agosto de 1949. Para el caso español son: 1) la proclamación la II República en abril de 1931 2) el comienzo de la Guerra Civil en julio de 1936, 3) el final de la Guerra Civil en abril de 1939 4) la muerte de Franco en noviembre de 1975.

La gestión del pasado por el PSOE (1982-1996) y por el PASOK (1981-1989):

A) Aniversarios y leyes

Si bien en ambos países se mantenía como versión hegemónica la versión canónica del pasado por parte de la derecha, esto cambió en el caso griego cuando el partido socialista tomó el poder en 1981 mientras que, en el caso español, la victoria del PSOE en 1982 no significó un hito en este sentido. Aunque a primera vista pueda resultar paradójico, los gobiernos de mayoría absoluta de Felipe González, herederos ideológicos de una parte fundamental de los vencidos en la Guerra Civil, mantuvieron el compromiso de no hacer política con el pasado y renunciaron a la rehabilitación moral y jurídica de las víctimas del fascismo. En las antípodas, el gobierno del PASOK apenas llegó al poder, realizó una serie de actos de carácter simbólico que tenían como meta explícita la restitución de la memoria histórica de la izquierda y la revalorización de su papel tanto en la política como en la sociedad griega como tal.

Las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. Así una primera ruta para explorar los conflictos de la memoria consiste en analizar la dinámica política en las fechas, los aniversarios y las conmemoraciones. En resumidas cuentas, en España, ni el Gobierno ni los partidos políticos (salvo los partidos y las organizaciones ultraderechistas, como igualmente grupos de extrema izquierda) participaron en los actos conmemorativos ni tomaron posición acerca del aniversario en cuestión, respetando así el consenso sobre la no instrumentalización del pasado. En cambio, en Grecia, las conmemoraciones han servido para que los partidos políticos y el Gobierno confirmen su narrativa histórica partidista e identidad y como posible trasiego de votos y arma política, provocando en el ámbito político una polarización fuerte.

El caso español

En 1986 es la primera vez que el Gobierno difunde un comunicado acerca de la Guerra Civil y se posiciona oficialmente. Aunque, con motivo del 50 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, el gobierno de Felipe González difundió un comunicado acerca de ésta, que constituyó el primer tributo moral a los vencidos que habían luchado por *“la defensa de la libertad y de la democracia en España”*⁶, al

⁶ Sin embargo, la primera mención a la *“lucha por la libertad y el establecimiento de la convivencia pacífica en España”* es en la Ley 18/1984, de 8 de junio, sobre el reconocimiento como años trabajados

mismo tiempo a través de manejos semánticos, confirmó y mantuvo la narrativa hegemónica franquista y el pacto del olvido sobre el pasado de la transición. Es decir, reafirmó tanto el relato equidistante y fratricida como también la necesidad del olvido. Es decir, al mismo tiempo que *“honra y enaltece la memoria de todos los que, en todo tiempo, contribuyeron con su esfuerzo, y muchos de ellos con su vida, a la defensa de la libertad y de la democracia en España”* recuerda, asimismo, *“a quienes, desde posiciones distintas a las de una España democrática, lucharon por una sociedad diferente a la que también muchos sacrificaron su propia existencia”*, adoptando un discurso fuertemente reconciliador y ecuánime. Según el PSOE un unilateral reconocimiento resultaría *“mezquino y rencoroso”*. Además, el Gobierno reafirmó el carácter *“fratricida”* de la guerra que no permitía su conmemoración —*“no es un acontecimiento conmemorable, por más que para quienes la vivieron y sufrieron constituyera episodio determinante en su propia trayectoria biográfica”*— y revalidó la decisión política de dejar ciertos aspectos del pasado a un lado y no utilizarlos por razones partidistas en la esfera política. Asimismo, subrayó la voluntad del olvido: *“El Gobierno expresa su convicción de que España ha demostrado reiteradamente su voluntad de olvidar las heridas abiertas en el cuerpo nacional por la Guerra Civil”*, y aseguró que *“la Guerra Civil española es definitivamente historia”* y la reconciliación estaba alcanzada — *“por todo ello, el Gobierno expresa su deseo de que el 50 aniversario de la Guerra Civil selle definitivamente la reconciliación de los españoles”*.⁷ Dentro del contexto conciliador, en la declaración del Gobierno socialista no se descalificaba en ningún momento, ni siquiera se nombraba, ni al régimen ni a las personas que causaron situaciones injustas. En los puntos que se referían al golpe de Estado de 1936 o a la dictadura franquista, la estructura de las oraciones era tal que permitía la falta de sujeto agente: *“[...] las libertades que quedaron bruscamente interrumpidas en 1936”* o *“[...] una guerra que desembocó en una dictadura que rigió la vida del país por espacio de casi cuatro décadas.”* De esta forma el PSOE evitó deslegitimar la dictadura.

a efectos de la Seguridad Social de los periodos de prisión sufridos como consecuencia de los supuestos contemplados en la Ley de Amnistía de 15 de octubre de 1977.

⁷ “«Una guerra civil no es un acontecimiento conmemorable» afirma el Gobierno”, *El País*: 19-07-1986, “El Gobierno pide que la memoria de la Guerra Civil sea estímulo para la paz”, p. 12, *La Vanguardia*: 19-07-1986, “El Gobierno considera que la guerra civil española es definitivamente historia”, *El Correo español-el pueblo vasco*: 19-07-1986.

En cambio, durante el mismo año, diversas organizaciones políticas de izquierda como el PCE, el PCEml, la CNT, Euskadiko Ezkerra, Comisiones Obreras, tomaron la iniciativa mucho más explícita de organizar un serie de actos, bajo el epígrafe “*Homenaje a las víctimas del franquismo*”, con la pretensión de “*recuperar la memoria histórica de todos los pueblos de España en relación a las víctimas, sin distinción de ideologías, provocadas por el régimen franquista desde 1936 a 1975*”.⁸ Además, las organizaciones regionales del PSOE y del PCE, sobre todo donde el franquismo había sido socialmente minoritario, reivindicaban mucho más enérgicamente el legado histórico de la izquierda.⁹ No obstante, la postura más “partidista” del gobierno socialista, se manifestaba más fácilmente en el extranjero. Así, el Gobierno acudió al homenaje de la conmemoración en Nueva York del 50º aniversario de la Guerra Civil, que organizaron los miembros de la Brigada Lincoln con la presencia del embajador de España ante las Naciones Unidas, el cónsul general de España y uno de sus diplomáticos, que envió oficialmente el Ministerio de Asuntos Exteriores.¹⁰

Respecto a la propia memoria de izquierda, es decir la II República, el PSOE vaciló en reivindicarla puesto que su significado simbólico podría anteponerse al pacto constitucional sobre la monarquía. Así en 1982, la única iniciativa o medida que partió del Gobierno fue, la prohibición en Madrid de una manifestación convocada por el PCE (marxista-leninista) y la Convención Republicana de los Pueblos de España. Al mismo tiempo, la disparatada historia valenciana de la censura que sufrió Rafael Alberti en 1986, por haber diseñado un cartel con los colores de la bandera republicana para servir de emblema a unos actos que, precisamente, versarían sobre la II República durante la conmemoración del 50º aniversario de la capitalidad de Valencia durante la Guerra Civil, ilustraba la postura “problemática” del PSOE respecto a su propio pasado y sus prioridades una vez conseguido el poder. La

⁸ “Grupos de izquierda rinden homenaje a las víctimas del franquismo”, *El País*: 26-09-1986, “Actos por las víctimas del franquismo”, p. 11, *La Vanguardia*: 30-03-1986.

⁹ En 1982, los concejales del PSOE y de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de la capital navarra aprobaron una moción de homenaje a la II República (en contra votaron los de UCD y Unión del Pueblo Navarro). “*El 14 de abril de 1931, la República fue proclamada pacíficamente en el Estado español. Años más tarde, su legítimo Gobierno fue abatido por un golpe militar. Recordamos hoy esos sucesos con serenidad y sin odios. Ante la inmensa tragedia y sus consecuencias tenemos presentes las palabras de Manuel Azaña: «Paz, piedad, perdón»*”. “El Ayuntamiento de la capital navarra aprueba una moción de homenaje a la República”, *El País*: 15-04-1982.

¹⁰ “Miembros de la brigada Lincoln conmemoran en Nueva York el 50º aniversario de la guerra de España”, *El País*: 09-04-1986.

Consejería de Cultura socialista de la Generalitat Valenciana vetó el cartel que el Ayuntamiento Valenciano había encargado a Alberti por considerar que incluyendo la bandera republicana estaba exaltando a la República. En este sentido, el PSOE no quería anteponerse al discurso hegemónico que consideraba que un poster podría amenazar el pacto político vigente sobre la monarquía.

Aunque el PSOE en su 28º Congreso celebrado en 1979, defendía con fervor “*la equiparación moral, social, política y económica de los que combatieron en el lado republicano*” y pese a que las cuestiones pendientes de los militares republicanos y de la U.M.D. formaron parte del primer programa electoral del PSOE, se dejaron para ser resueltas en la II legislatura. La supuesta “*trascendencia moral que para todos los demócratas y en especial para los socialistas*” tenía la resolución “*de estos justos problemas*” podía esperar.¹¹

A finales de la década de 1970 el Estado español inauguró una incipiente política de reparaciones económicas (Aguilar, 2008: 417-424, Puche-Gil, 2013: 79-92), a fin de resarcir exclusivamente a los perjudicados por la Guerra Civil. La exposición de motivos que justificaron esta política hacía hincapié exclusivo en la superación y la reparación de situaciones discriminatorias entre los españoles a consecuencia de la Guerra Civil y sus posteriores secuelas. El PSOE siguió adoptando este tipo de medidas renunciando a una rehabilitación moral de los vencidos de la Guerra Civil.

Aunque, los socialistas intentaron tomar medidas para solucionar las cuestiones pendientes de los vencidos, como por ejemplo la Ley del 8 de junio de 1984 que reconocía como contribuciones a la Seguridad Social los años pasados en prisión de los combatientes republicanos, la “*deuda pendiente*” con los militares republicanos (como también el asunto de U.M.D.) no se había resuelto completamente. Es decir, la ley que había aplicado la amnistía a los militares de la República estableció una distinción discriminatoria entre quienes se incorporaron al Ejército antes y después del 18 de julio. Ante la negación del PSOE de resolver dicho asunto, unos militares de la República fueron “obligados” a acudir ante la Comisión

¹¹ “Sólo se han reconocido derechos a los antiguos militares del Ejército de la República muertos o mutilados”, *El País*: 17-01-1983.

Europea de Derechos Humanos para presentar una demanda contra el Estado español.¹²

Otra medida material que llevó a cabo el gobierno socialista, dentro del mismo contexto, fue la “devolución del patrimonio sindical histórico” por primera vez después de 50 años. Es decir, se trataba de la compensación económica a los sindicatos, que defendiendo la legalidad de la República, fueron víctimas, durante la Guerra Civil y la dictadura, de un brutal proceso de incautación de la totalidad de sus bienes.¹³

El caso griego

Hasta el ascenso al poder del PASOK, la derecha griega no sólo mantuvo en vigor sus conmemoraciones divisorias de la Guerra Civil como oficiales sino que las reforzó con su asistencia. Es sorprendente que todos los presidentes de Nueva Democracia (ND), salvo K. Karamanlís, asistieran, cada año, a la ceremonia religiosa en la catedral de Atenas en memoria de las personas asesinadas por los comunistas en los sucesos de diciembre de 1944,¹⁴ como también en el aniversario del fin de la Guerra Civil en Grámмос, e incluso hasta 1985 a Meligalás (donde hubo batallas entre los grupos de Resistencia y los colaboracionistas con los alemanes). Al mismo tiempo, se resistía rotundamente a reconocer la Resistencia, una reivindicación de la izquierda comunista en la que se apuntó también el PASOK a partir de 1977, para que se incluyera su memoria.

El gobierno del PASOK abolió, a los pocos días de la toma del poder, todas las conmemoraciones formales de la Guerra Civil y desvinculó el día de las Fuerzas Armadas del día en que había concluido la guerra.¹⁵ No obstante, su praxis más importante fue el reconocimiento de la “Resistencia Nacional” con la ley 1285/1982 y

¹² “Militares republicanos denuncian al Estado español en Estrasburgo”, *El País*: 11-02-1989.

¹³ Sin embargo, la promulgación de la Ley 4/1986, por el gobierno socialista, provocó la indignación de todos los líderes sindicales y de la oposición, puesto que el Gobierno adelantó a UGT 4.144 millones de pesetas por su patrimonio histórico, en el umbral de las elecciones sindicales. “Indignación sindical ante «el favor concedido a la UGT»”, p. 59, *ABC*: 24-09-1986, “La oposición critica el método utilizado en la devolución del patrimonio sindical”, p.60, *La Vanguardia*: 10-10-1986.

¹⁴ Aunque, *Dekemvriáná* había precedido a la contienda fratricida, para la derecha y la historiografía derechista significan el segundo intento de usurpación violenta del poder por parte de los comunistas, “el segundo turno” dentro del contexto de la Guerra Civil.

¹⁵ Con la ley 241 de 6 de noviembre de 1981.

el establecimiento de una fecha “unitaria”, el 25 de noviembre, día de la voladura del puente de Gorgopótamos,¹⁶ como día de celebración de la “Resistencia Nacional”.

La particularidad de la memoria de la Resistencia en Grecia tenía que ver con su vinculación directa con la Guerra Civil que la siguió. En efecto, Grecia fue el único país de Europa después de la II Guerra Mundial donde los colaboracionistas evitaron el castigo y donde ser comunista se convirtió en un crimen peor que la colaboración con el enemigo. (Richter, 2006: 295). Es indicativo que mientras que en 1946, EAM (Frente de Liberación Nacional, la mayor y más importante organización de Resistencia bajo control comunista) había sido reconocida como organización de la Resistencia, a partir de 1949 -con el fin de la Guerra Civil- se admitieron como organizaciones de Resistencia sólo las de signo derechista. Esta lógica culminó en su versión más absurda cuando la Dictadura de los Coroneles (1967-1974) calificó a los Batallones de Seguridad (“*Tágmata Asfalías*”), es decir los colaboracionistas con los alemanes, como organización de la Resistencia (según la ley 179 de 1969). Hasta el ascenso del PASOK al poder, ya con Nueva Democracia en el poder durante dos legislaturas, en 1981, los miembros de esta organización siguieron cobrando pensiones cuando los comunistas que habían luchado contra ellos como parte de la Resistencia, no tuvieron ningún derecho pasivo, ni siquiera el reconocimiento oficial. El nuevo gobierno socialista derogó dicha ley y, consecuentemente, los miembros de los Batallones de Seguridad dejaron de cobrar las pensiones.

El reconocimiento de la “Resistencia Nacional”, que en realidad fue el reconocimiento de la resistencia de EAM, puesto que todas las demás organizaciones habían sido reconocidas como tales, adquirió una envergadura especial para los vencidos de la Guerra Civil (también comunistas en su mayoría), dado que por primera vez se reconoció su participación en la liberación nacional. Dentro del contexto de las nuevas correlaciones sociopolíticas que se estaban formando durante la transición, la memoria de la Resistencia pasaría a constituir la base de una nueva memoria histórica colectiva generadora de un nuevo consenso incluyente y de gran

¹⁶ Las dos principales organizaciones de resistencia EAM (comunista) y EDES (derechista), junto con el apoyo de los británicos, volaron el puente de Gorgopótamos el 25 de noviembre de 1942, para entorpecer y retrasar el abastecimiento de las tropas alemanas. Muchos años más tarde, en 1982, este hecho, se usará de forma simbólica para aludir a la llamada “Resistencia Nacional”, la que se celebrará en Gorgopótamos.

alcance, basada en la lucha heroica de todo del pueblo griego contra los invasores extranjeros.

El reconocimiento de la resistencia de EAM subordinándolo al “mito” de una Resistencia Nacional supuso el desprecio del mayor movimiento de la Resistencia (el del propio EAM), y con ello del carácter social, izquierdista e incluso emancipador dominante entre los resistentes. El líder del Partido Socialista, Papandreu, al mismo tiempo que prohibió a los comunistas resaltar su contribución mayoritaria, “borró” de la historia nacional el fenómeno de “colaboracionismo”. Según sus propias palabras: *“ni división, ni apropiación”*, (Papandreu, 2010: 565-587).

Esto suponía un esquema unitario, es decir, un nuevo consenso a través del disenso, ya que detrás de este discurso unificador, se escondía una fuerte polarización. Es decir, Papandreu sabía muy bien que el reconocimiento de la Resistencia de EAM era una reivindicación exclusivamente de izquierdas desde la década de los 60 y aunque él mismo no se refirió al EAM, dejó en manos de sus ministros elogiar la resistencia izquierdista.¹⁷ Al mismo tiempo, estaba claro que la derecha nunca aceptaría reconocerla, ya que desde el fin de la Guerra Civil hasta incluso 1977, cuando estaba en el gobierno, rechazó cualquier planteamiento semejante.

En efecto, esta iniciativa se encontró con la fuerte reacción de Nueva Democracia, que votó en contra de la ley en el parlamento acusando al Partido Comunista de traidor y antipatriota, por haber convertido al país en un protectorado de la Unión Soviética durante la Guerra Civil, y prometiendo derogarla en cuanto llegara al poder. Esta postura, no sólo no favoreció políticamente a ND sino que, muy al contrario, llevó a su asociación directa con la derecha revanchista de la posguerra, al mismo tiempo que contribuyó a acrecentar la legitimidad de la ley, confirmando la necesidad de la misma a los ojos de los perdedores de la Guerra Civil. Los gobiernos del PASOK tomaron además medidas materiales, es decir, otorgaron pensiones a los combatientes de EAM.

El PASOK, adoptando un discurso polarizado que se refería a la línea divisoria del pasado “derecha-antiderecha” como también los ejes principales de la

¹⁷ En concreto, el ministro del Trabajo E. Giannópoulos y el ministro del Interior Y. Yennimatás elogiaron la resistencia de las fuerzas izquierdistas mientras atacaron fuertemente a la derecha culpándola del colaboracionismo con los ocupantes. *Eleftherotypia*: 19-08-1982

visión izquierdista tradicional por el “cambio”,¹⁸ consiguió reconocerse como izquierda pese a su origen centrista. No obstante, la línea divisoria a la que aludía el PASOK, fue difusa y ambivalente. Se trataba de una yuxtaposición entre la derecha y la antiderecha, la que se había definido a lo largo de la década de los 60, y no entre la derecha y la izquierda, hecho que dejaba al PASOK márgenes amplios de maniobra política. En consecuencia, la formación de un polo antiderechista, es decir, de una barrera contra la derecha, beneficiaba una cierta osmosis entre el PASOK y los dos partidos comunistas, rindiendo al PASOK provechos electorales importantes por parte de la izquierda que procedía del bloque de EAM.

La izquierda, oponiéndose a la tutela electoral del PASOK, intentó a partir de 1985 replantearse la escala política izquierda-derecha, realzando el carácter centrista del PASOK. Respectivamente, ND intentó acercarse a la izquierda comunista, y bautizó a esta apertura “reconciliación nacional”, teniendo como propósito la eliminación de la soberanía política del PASOK. El golpe a la línea divisoria derecha-antiderecha se hizo oficial y a nivel simbólico en 1989, con el gobierno de coalición entre ND y SYN¹⁹ y con la ley por “el levantamiento de las repercusiones de la Guerra Civil” que también fue votada afirmativamente por el PASOK. Si bien, en julio de 1989 se había formado el gobierno de coalición entre SYN y ND, con la meta explícita de conseguir la reconciliación nacional y la “catarsis” (limpieza) de los escándalos en la vida política, este gobierno duró sólo cuatro meses (hasta el 7 de octubre de 1989) y enseguida se formó un gobierno ecuménico integrado por ND, SYN y PASOK que duró a su vez cinco meses. La época socialista se considera que termina oficialmente en 1990 con el gobierno de mayoría absoluta de ND.

Así pues, en 1989, el efímero gobierno de coalición (la “Pinza”) entre ND y SYN, la Coalición de la Izquierda y el Progreso, inició su legislatura apelando a la “reconciliación nacional” durante el discurso inaugural del nuevo parlamento el mismo día que conmemoraba el fin de la Guerra Civil. Esta alianza coyuntural impulsó en el Parlamento la sanción de la ley por “el levantamiento de las

¹⁸ La consigna de “cambio” fue usado por EPEK (Unión Nacional Progresista del Centro) inmediatamente después del fin de la Guerra Civil, bajo el liderazgo de N. Plastiras, expresando la oposición popular difusa hacia las fuerzas políticas que manejaron la victoria en la Guerra Civil (Manesis, 1984: 13-31). El eslogan de “cambio” fue adoptado después, además de EDA (Izquierda Democrática Unida), definiendo su meta real como “Cambio Nacional Democrático”.

¹⁹ Coalición electoral creada en 1989 entre los dos partidos comunistas griegos: el pro-soviético Partido Comunista de Grecia (KKE) e Izquierda griega (EAR), sucesor del eurocomunista KKE-Interior.

repercusiones de la Guerra Civil”, que votó también el PASOK como fuerza política por fuera de la coalición del gobierno. Esta ley estuvo cargada de simbolismo y fue vista como el producto de la verdadera “reconciliación nacional” y colaboración entre los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil. Por primera vez en el discurso oficial, la Guerra Civil se denominó como tal (hasta aquel momento se denominaba “guerra de bandoleros” [“*symmoritopólemos*”]) y se reconocieron pensiones a los veteranos mutilados durante el enfrentamiento.

Sin embargo, el consenso aparente sobre la Guerra Civil entre SYN y ND se basó en un fuerte ataque contra el Partido Socialista, acompañado por una dura crítica histórica sobre el papel que había desempeñado el centro (antecesor político del PASOK) durante la Guerra Civil, provocando una fuerte polarización. Este consenso, tras años de duros enfrentamientos dialécticos entre narrativas antagónicas y excluidas durante los años 80, debilitó la división derecha-antiderecha que defendía el PASOK y tuvo como consecuencia la equidistancia entre vencedores y vencidos y la hegemonía de una nueva narración en torno a la idea de “reconciliación nacional” entre los dos bandos enfrentados durante la contienda. Ambos factores contribuyeron a que, a partir de 1989, se despolitizara el debate en torno a la memoria colectiva²⁰ y que el caso griego empezara a ser más similar al caso español.

Así pues, la reconciliación de 1989, trasladó el análisis de la Guerra Civil del nivel político al nivel sentimental, promoviendo el olvido de una guerra que al final quedó en “fratricida”. La estrategia del olvido en este caso, no fue una estrategia individual, sino estatal, como en España, manifestada en la incineración de aproximadamente 17 millones de fichas policiales de antiguos sospechosos izquierdistas, tomadas entre los años veinte y ochenta del pasado siglo. La quema fue muy criticada por la oposición socialista,²¹ así como por intelectuales e historiadores que lo consideraron un acto vandálico contra las fuentes históricas, en definitiva la victoria de “la lógica de Eróstratos”²² (Ilíou, 1989: 17).

²⁰ Según el entonces presidente de Nueva Democracia, K. Mitsotakis: “*Hay páginas de la Historia que nadie quiere leer, que pasa por alto, que desearía que no existieran*”, mientras que según el ministro del Orden Público, Y. Kefalogiannis: “[...] *A nadie le interesa ya su pasado político*”, *Eleftherotypia*: 15-09-1989, *Apogefmatini*: 27-08-1989.

²¹ Aunque el mismo PASOK, lo había propuesto en 1984.

²² Eróstrato o Heróstrato (en griego *Ἡρόστρατος*) fue un pastor de Éfeso, convertido en incendiario. Fue responsable de la destrucción del templo de Artemisa (diosa Artemisa o Diana) de Éfeso, considerado una de las siete maravillas del mundo, el 21 de julio del año 356 a. c., coincidiendo, según Plutarco, con el nacimiento de Alejandro Magno. Según registra la historia, su único fin fue lograr

Con arreglo a esto, a partir de 1989, las acusaciones sobre el pasado ya no tenían sentido después de que el partido comunista (KKE) hubiera gobernado en coalición con ND y que las tres principales fuerzas políticas hubieran llegado a formar un gobierno ecuménico. De esta forma, el pasado no ha resurgido en Grecia, salvo el giro del partido comunista a partir de 1996, que empezó a aludir a la herencia de la Guerra Civil, desplazando el centro de gravedad de la memoria de la Resistencia de EAM al Ejército Democrático, para diferenciarse de SYN. No obstante, ese hecho no significó que la memoria de la Guerra Civil pudiera constituir de nuevo un punto de conflicto.

B) Las campañas electorales

El caso español

En términos generales, en España los partidos políticos no utilizaban la memoria de la Guerra Civil como arma arrojadiza en la lucha electoral. La única excepción fue en 1979, cuando Suárez evocó de manera efectiva el fantasma del radicalismo socialista (Avilés, 2013: 34), contra el pacto postelectoral de PCE y PSOE, denunciándolo como pacto marxista o nuevo Frente Popular, ante los frustrantes resultados de las elecciones municipales.

En 1993 Felipe González, se encontró en una situación inédita. Frente a las acusaciones de corrupción y guerra sucia contra ETA, hubo de enfrentarse por primera vez a la posibilidad real de perder no sólo la mayoría absoluta, sino también el gobierno. Ante esa nueva realidad, el partido socialista decidió modificar su actitud hacia el pasado y recordar la historia de España con el fin de deslegitimar el PP. Así pues, los socialistas comenzaron a recuperar “memoria histórica”, no la de su propio partido, sino la del PP, para obtener réditos electorales. En efecto, dentro de un clima de crispación y de polarización, el PSOE limitó su estrategia a una campaña negativa, basada en la descalificación de la derecha, “*la peor derecha de Europa*”,²³ recordando esencialmente su pasado autoritario. Es decir, no reivindicó la memoria en un sentido positivo, rendir homenaje o reconocer simbólicamente a aquellos que

fama a cualquier precio. Al descubrirse la intención del incendiario, se prohibió bajo pena de muerte el registro del nombre de éste para las generaciones futuras, lo cual, evidentemente, no bastó para borrar de la historia ni el nombre ni tampoco la acción.

²³ “Alfonso Guerra asegura que España tiene «la peor derecha»”, *El País*: 07-05-1993, “Guerra asegura que la derecha española es «la peor de Europa»”, p. 17, *La Vanguardia*: 07-05-1989.

lucharon por la democracia y la libertad, sino desde de un punto de vista negativo, recordando el pasado de sus adversarios e intentando vincular al PP con el franquismo. Efectivamente, no se trató de un intento de incluir la memoria de los vencidos, como procuró Zapatero a partir de 2004, sino de deslegitimar políticamente su adversario utilizando esa memoria.

El caso griego

En Grecia, en contraposición con España, durante toda la década de los ochenta, los partidos políticos utilizaron la memoria de la Guerra Civil como arma política durante las campañas electorales. En concreto, la utilización de eslóganes históricamente asociados con la izquierda, en combinación con un discurso en el que estaban presentes los valores tradicionales de la izquierda, constituyeron la base de la estrategia electoral del PASOK, recibiendo el apoyo de un amplio espectro del electorado. Un ejemplo llamativo constituyen los comicios de 1985. Las elecciones de 1985 fueron registrados como las más cargadas ideológicamente de la historia griega reciente. Constituyeron la culminación del clivaje político entre la derecha y la antirederecha. La división política se invirtió con rivalidades históricas y la historia fue utilizada como marco de significación de la lucha electoral, una “lucha entre dos mundos”.

Reflexiones comparadas

El PSOE en sus diferentes gestiones del gobierno no abordó en profundidad el problema de la memoria al considerar que se trataba de un asunto delicado (Mateos, 2011: 3) que podría ser contraproducente desde el punto de vista tanto de la convivencia ciudadana como de la estrategia electoral. Además, durante la década de los ochenta no se produjo la demanda social sobre la temática en cuestión que se produce actualmente (Aróstegui, 2007: 11). Uno podría defender que esta “suspensión de la memoria” (Sánchez, 2008: 122, Mir, 2010: 250) se debía al temor hacia un ejército con claras veleidades golpistas, pero la memoria democrática, antifascista y republicana no fue reivindicada, no sólo en los primeros años, sino durante todo el mandato socialista, incluso cuando la democracia estaba ya asentada.

Esta gestión de la memoria de la Guerra Civil por el Partido Socialista español ha tenido importantes consecuencias. En primer lugar, puesto que la memoria de la

izquierda no fue rehabilitada en esa época, era de esperar que volviera en algún momento con fuerza buscando su inclusión en la memoria oficial (Holmes, 1993: 57). Además cuanto más tiempo pase para su inclusión, más probable es que dichas memorias vuelvan, no sólo con más fuerza, sino que se corre el peligro de que dicha memoria sea mitificada, distorsionada y, en definitiva, falseada. Esto se pone en evidencia a través del resurgimiento y la exhumación, tanto en el sentido literal como metafórico, de la “memoria histórica” sobre todo a partir del año 2000.

La consecuencia más significativa no tiene que ver tanto con la reivindicación de la memoria excluida, que podría ser tachada de partidista o sectaria, sino con la no deslegitimación, de una vez por todas, del régimen franquista, impidiendo así la consolidación de una cultura política firmemente democrática entre las élites políticas. En palabras del propio Felipe González en 2001 refiriéndose al conjunto del periodo en el que el PSOE estuvo en el gobierno: *“No hubo no ya exaltación, ni siquiera reconocimiento de las víctimas del franquismo, y por eso hoy yo me siento responsable de parte de la pérdida de nuestra memoria histórica, que permite ahora que la derecha se niegue a reconocer el horror que supuso la dictadura y lo haga sin ninguna consecuencia desde el punto de vista electoral o social”* (Cebrián, González, 2001: 37). De esta manera, esta actitud del Partido Socialista ha permitido que el PP eluda hasta hoy en día una condena de la dictadura franquista formando una cultura política dentro de la cual se considera que *“del franquismo nació la democracia”*²⁴ o de “tabla rasa”, en el sentido de que para el PP la historia contemporánea de España arranca con la transición. El PP aunque ha condenado los regímenes totalitarios y el uso de violencia (2002), no ha aceptado a condenar la dictadura franquista explícitamente pese a las apariencias.²⁵

²⁴ Declaraciones de Manuel Fraga al *Corriere della Sera*, “Treinta años sin Franco”, *El País*: 20-11-2005, “Fraga vaticina que la historia hará un juicio positivo de Franco”, p. 18, *La Vanguardia*: 17-11-2005.

²⁵ El PP evitó condenar la dictadura franquista en tres diferentes momentos. Se abstuvo de la primera condena formal de levantamiento militar de 18 de julio el 15 de septiembre de 1999. En la segunda condena del febrero de 2001 el PP justificó su rechazo contra el golpe de estado de 1936, porque estaba en contra “del pensamiento único”. Caso especial constituye la supuesta condena unánime del golpe de Franco en el 27º aniversario de la muerte de Franco en 2002. Aunque, en la prensa se manifestaba mayoritariamente que el PP había condenado el franquismo por primera vez, no obstante, la iniciativa no condenó de forma expresa el régimen franquista, sino que reiteró que *“nadie puede sentirse legitimado, como ocurrió en el pasado, para utilizar la violencia con la finalidad de imponer sus convicciones políticas y establecer regímenes totalitarios contrarios a la libertad y a la dignidad de todos los ciudadanos, lo que merece la condena y repulsa de nuestra sociedad democrática”*.

Tal vez, los motivos de ese “silencio” o mejor dicho de la falta de voluntad por parte del PSOE de romper claramente con la versión hegemónica del tardofranquismo, se encuentran en una estrategia de rentabilidad electoral, su estrategia para acceder y mantenerse en el poder, como también en su giro hacia políticas de corte neoliberal. Empezando por lo primero, el PSOE se había definido oficialmente por primera vez en su historia como partido marxista en su XXVII Congreso de 1976 para incorporarse a una oposición en cierta forma radicalizada. Tan sólo tres años después, en 1979, renunció públicamente a esa definición para ganar las elecciones a partir de un electorado moderado (Andrade, 2012). Al mismo tiempo, podía conquistar una parte del electorado de izquierdas, sin reivindicar la memoria de los vencidos, a través de la ventaja que le ofrecía el patrimonio que representaban sus siglas, es decir la memoria transmitida de padres a hijos que identificaba al PSOE con la historia de la izquierda española (Avilés, 2013: 21). De esta forma, el PSOE se caracterizaba por “una continuidad simbólica y una discontinuidad política” con su pasado (Méndez-Lago, 2005: 173). Además, no corría ningún peligro electoral por la izquierda, puesto que el PCE, aunque había comenzado siendo el partido más activo, numeroso e influyente en la lucha contra la dictadura, terminó en 1982 electoralmente derrotado y roto en pedazos, fragmentándose en tres partidos comunistas distintos (Gunther, 1986).

Dado el retroceso que implicaron los cuarenta años de dictadura, las prioridades de los partidos y de la sociedad giraban en torno a la modernización y la europeización, en fin al “cambio”. El pasado se convirtió en un lastre que impedía a España caminar hacia un futuro por fin anclado en la modernidad europea. Los partidos políticos españoles basaron su identidad política en el futuro y no en el pasado, como había ocurrido en el caso griego. De alguna forma, el discurso hegemónico “impuso” en el imaginario social, la transición y la nueva democracia como un “*borrón y cuenta nueva*”, es decir, como si hubiera dejado atrás una época entera aunque incluía en ella a todos aquellos que la habían vivido, como si se pudieran borrar todas las memorias y forjar una nueva tradición política. La democracia no se considera tanto una etapa superior en el continuum histórico, sino más bien el pilar fundacional de una historia nueva. Alfonso Guerra declaraba acerca de la rehabilitación moral de los vencidos que “*no pudo hacerse antes porque los políticos de la transición trabajaron más para sus herederos que para las víctimas, lo*

que trasladó la sensación de que hubo un pacto para olvidar cuando hubo renunciaciones para la convivencia".²⁶ Es decir, se defiende una ideología de progreso que asume con toda normalidad el coste humano y social de unos para el bienestar de otros.

Rescatar la memoria de los vencidos podría significar no sólo una forma de hacer justicia con el pasado, sino también reivindicar en el presente las "utopías" o experiencias revolucionarias que fracasaron en el pasado. En este sentido, el PSOE no tenía por qué construir una cultura de izquierdas puesto que no tenía ninguna aspiración de romper con el capitalismo. Efectivamente, el PSOE ya empezó a aplicar políticas de ajuste económico y tomar medidas de corte neoliberal a partir de la segunda mitad de la década de los 80, cuando el Estado español entró en la Comunidad Económica Europea, aunque, al mismo tiempo conservó ciertos elementos sociales progresistas. Según Joaquín Estefanía "*el primer cambio del PSOE, y uno de los más espectaculares fue tirar a la basura el programa económico electoral, basado en las teorías keynesianas de expansión de la demanda*" (2013: 134). En esta época también llegó la corrupción política, hasta el punto de ser el principal impulsor del terrorismo de estado contra ETA a través de los GAL. No sólo el PSOE sino casi toda la socialdemocracia europea, a partir de mediados de la década de los 80 y sobre todo a partir de los 90, giró hacia políticas neoliberales,²⁷ conduciendo a que los gobiernos socialdemócratas y conservadores se alinearan con el discurso de la modernización desideologizada y técnica y se hayan ido pareciendo entre sí.

En contraposición con el PSOE, que tenía una historia muy larga y había luchado en la Guerra Civil, el PASOK se había creado en 1974. No obstante, la figura de A. Papandreu personificaba muchos más referentes del pasado. Pero aún así, para su autodefinición como partido de izquierdas no eran suficientes sus siglas, sino que tenía que aludir a un pasado de izquierdas en el que no había participado. Además, puesto que la sociedad griega parecía menos moderada ideológicamente que la española (Martín, 2004: 315), el PASOK adoptó un discurso más radical, sobre todo, durante los dos primeros años de la transición, aunque paulatinamente fue

²⁶ "El Parlamento condena el franquismo", p. 15, *La Vanguardia*: 21-11-2002.

²⁷ A lo largo de los años ochenta la mayoría de los partidos socialdemócratas europeos fueron aceptando que no era posible alcanzar sus objetivos redistributivos mediante políticas tradicionales de corte keynesiano y que era imprescindible garantizar la eficiencia económica y la competitividad (Powell, 2002: 555).

moderándose a partir de 1977 (Spourdalakis, 1988). No obstante, su discurso siguió siendo más radical que el del PSOE. El PASOK aludía al legado izquierdista según su estrategia electoral e incluso seguía utilizando este discurso y memoria cuando ya había adoptado políticas económicas claramente neoliberales a partir de 1985²⁸ (Voúlgaris, 2008: 102, 256).

En el caso griego, tanto las formaciones políticas de izquierdas como las de derechas mantuvieron sus propias narrativas y posturas con respeto a la Guerra Civil, sin llegar a un consenso sobre el pasado divisorio. No obstante, a través de intervenciones políticas oficiales referidas a la memoria colectiva, se intentó transformar episodios divisorios o legados partidistas en una historia común y así forjar un consenso nuevo incluyente a través de la disidencia sobre el pasado. Tal fue el caso de la Resistencia mayoritaria de EAM, legado propio de la izquierda comunista, que se transformó en una Resistencia Nacional, es decir de todos, como también la propia Guerra Civil, que desde una “guerra de bandoleros”, según la derecha, y una “guerra de liberación nacional” según la izquierda, se convirtió en una “guerra fratricida”.

No obstante, el PASOK no convirtió en hegemónica a la memoria izquierdista sino que la transformó. Es decir, transformó un legado partidista de izquierdas en un pasado que podían haber todos, una Resistencia mayoritariamente comunista en una Resistencia nacional. Para adquirir un nuevo contenido nacional, la acción de Resistencia tenía que separarse no sólo del comunismo y de la Guerra Civil sino de cada posible aspiración política para el presente y para el futuro. En el caso español, algo equivalente sería muy difícil puesto que no hay un acontecimiento en el pasado traumático reciente que pudiera transformarse en algo “en común”.

No obstante, no sólo el PASOK sino todos los partidos políticos griegos forjaron su identidad en el pasado. La diferencia primordial fue que los demás partidos tenían un pasado (incluso Nueva Democracia que se fundó en 1974, representaba la continuidad de ERE²⁹ de posguerra), mientras que el PASOK tenía

²⁸ En la década de los ochenta, la trayectoria de los dos partidos socialistas presenta bastantes similitudes, como el giro hacia políticas neoliberales y escándalos de corrupción política.

²⁹ Unión Radical Nacional (ERE). Este partido surgió en 1955, sucediendo al partido “Rally Griego” (“Elinicós Sinayermós) tras la muerte de Papagos, mariscal que comandó al ejército griego durante la guerra italo-griega y la última etapa de la Guerra Civil. El líder, en el momento de su fundación, era Konstantinos Karamanlís, quien fue nombrado Primer Ministro y líder del partido por designio del rey. Karamanlís fue el líder y fundador de Nueva Democracia.

que “inventarlo”. Puesto que el electorado griego se encaminaba paulatinamente hacia posturas más hacia la izquierda y existía el peligro de un fuerte contendiente de izquierdas en la lucha electoral, el PASOK apostó por reivindicar dicho pasado.

La polarización intensa de la década de los ochenta, no provino exclusivamente de las diferencias en el ejercicio de la política, sino que fue el resultado de identidades históricas distintas basadas en el pasado de la Guerra Civil. Sin embargo, tras años de fuerte polarización sobre el pasado y dentro de la nueva coyuntura que supuso el derrumbamiento de los regímenes comunistas a partir de 1989, el sistema político griego entró en un proceso paulatino de despolitización. La “normalización” del pasado contribuyó hasta cierto punto al debilitamiento de las divisiones políticas y su dispersión en “el espacio centrista” de una democracia consensual y administrativa que impide las disputas fundamentales y excluye la existencia de aproximaciones diferentes al sistema político y social.³⁰

A modo de epílogo

El presente trabajo forma parte de un análisis comparado del uso de la memoria de la Guerra Civil por los partidos políticos en España en el periodo 1977-2011 y en Grecia en el de 1974-2009. Meta explícita de este estudio es analizar de manera dialéctica los procesos en ambos países, las condiciones objetivas y coyunturales que orientaron a cada uno de los dos países en una determinada dirección de gestión de la memoria. Lejos está el interés de ese estudio establecer diferencias entre ambos procesos atendiendo a criterios de cuál es más positivo o negativo. En efecto, no se trata de llegar a conclusiones axiológicas sino entender el porqué y el cómo de la trayectoria de la memoria de la Guerra Civil en ambos países.

En los dos casos analizados se observa que uno de los factores independientes con mayor peso, en la explicación de la forma en la que los partidos socialistas gestionan la memoria de la Guerra Civil. Es la estrategia electoral que eligen en función de la opinión pública dominante en las sociedades respectivas. Estas opiniones públicas dominantes son modeladas, a su vez, por procesos históricos, sociales, políticos y culturales específicos de cada país. Identificar las estrategias electorales de los partidos como variable explicativa de la gestión de la memoria histórica no supone acotar a éstas la explicación del fenómeno en cuestión, que como

³⁰ Véase A. Kioupiolis, prólogo del traductor (Crouch, 2006).

todo fenómeno social es multidimensional. Las estrategias electorales como factor explicativo de peso emergieron de los registros empíricos relevados y analizados. Resta a otras investigaciones identificar otros factores intervinientes que contribuyen a explicar el fenómeno en cuestión y en particular su interacción con las estrategias electorales.

Bibliografía

Aguilar, P. 2008. *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Andrade Blanco, J. A. 2012. *El PCE y el PSOE en la Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI de España.

Aróstegui, J. 2007. ed., *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*. Madrid: Editorial Complutense, Fundación Francisco Largo Caballero.

Avilés Farré, J. 2013. “Del marxismo a la moderación”, en dir. Álvaro Soto, Carmona, Abolón Mateos, López. *Historia de la época socialista*. Madrid: Sílex.

Becerra Mayor, D. 2015. *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual.

Casanova, J. 2007. *República y guerra civil*. Barcelona: Crítica/Marcial Pons.

Cebrián, J. L., González, F. 2001. *El futuro no es lo que era*. Madrid: Aguilar.

Crouch, C. 2006. *Posdemocracia*. trad.-introd. Kioupiolis, A. Ekkremés: Atenas. [Crouch, C. 2006. *Μεταδημοκρατία*. μτφ.-εισ. Κιουπκιολής, Α. Εκκρεμές: Αθήνα.]

Estefanía Moreira, J., 2013. “El segundo ajuste económico de la democracia”. en dir. Álvaro Soto, Carmona, Abolón Mateos, López, *Historia de la época socialista*. Madrid: Sílex.

Gunther, R. 1986. “Los partidos comunistas de España”, en ed. Linz, J. J., Montero, R., J. *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Holmes, S. 1993. “Gag rules or the politics of omission”, en ed. Elster, J., Slagstad, R. *Constitutionalism and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Juliá, S. 2004. *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus.

Πίου, F., 1989. *Las fichas*. Atenas: Themélio. [Ηλίου, Φ. 1989. *Οι φάκελοι*. Αθήνα: Θεμέλιο.]

Manesis, A. 1984. “El proceso preelectoral: programas, tácticas, estilo”, en Diamantouros, N. P., Kitromilidis, P. M., Mavrogordatos, Y. T. ed. *Las elecciones de 1981*. Atenas: Asociación Griega de Ciencia Política, Estia. [Μάνεσης, Α. 1984. “Η προεκλογική διαδικασία: προγράμματα, τακτικές, ύφος”, στο Διαμαντούρος, Ν. Π., Κιτομηλίδης, Π. Μ., Μαυρογορδάτος, Γ. Θ. επιμ. *Οι εκλογές του 1981*. Αθήνα: Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, Εστία.]

Martín Cortés, I. 2004. *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Mateos, A. 2011. “El uso público comparado del antifranquismo y del antifascismo”, *Alcores*, 11.

Méndez-Lago, M., 2005. “The Socialist Party in government and in opposition”, en ed. Balfour, S. *The Politics of Contemporary Spain*. London and New York: Routledge.

Mir Curcó, C. 2010. “Memoria e Historia en Cataluña: A propósito de la aprobación de la ley del Memorial Democrático y la ley de fosas”, en Tamarit, Sumalla, Josep,

María coord. *Justicia de Transición, Justicia Penal Internacional y Justicia Universal*. Barcelona: Atelier Penal.

Papandreou, A., 2010. “El reconocimiento de la Resistencia Nacional (1982)”, prólogo-comentario histórico en Xatzivasiliou, E. *Cuadernos del discurso parlamentario*. 10. Atenas: Fundación del Parlamento de los Griegos. [Παπανδρέου, Α., 2010. «Η αναγνώριση της Εθνικής Αντίστασης (1982)», εισαγωγή-ιστορικός σχολιασμός Χατζηβασιλείου, Ε. Τετράδια Κοινοβουλευτικού Λόγου. 10, Αθήνα: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων.]

Powell, C. 2002. *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona: Plaza Janés, edición en bolsillo.

Puche-Gil, J., 2013. “Las reparaciones económicas de la democracia por privación de libertad durante la dictadura franquista: otra fuente para investigar la represión del estado del franquismo”, *Historia Actual Online*. Núm. 31. Primavera.

Richter, H., 2006. “El Acuerdo de Várkiza y las causas de la guerra civil”, en *Grecia en la década de 1940-1950, Una nación en crisis*. Atenas: Themelio. [Richter, H., 2006. «Η Συμφωνία της Βάρκιζας και τα αίτια του εμφυλίου πολέμου», στο *Η Ελλάδα στη δεκαετία 1940-1950, Ένα έθνος σε κρίση*. Αθήνα: Θεμέλιο.]

Sánchez, Ángel del Río, 2008. “Políticas de la memoria, movimientos sociales y exhumaciones: la memoria como catarsis para enfrentarse al pasado de la represión franquista”, en Medina Doménech, R. M., Molina Rueda, B., García Miguel, M. ed. *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*. Madrid: Catarata, Universidad de Granada.

Sartorius, N., Alfaya, J., 1999. *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*. Madrid: Espasa.

Southworth, H. R., 2008. *El mito de la cruzada de Franco*. Madrid: Debolsillo.

Spourdalakis, M. 1988. *The Rise of the Greek Socialist Party*. London: Routledge.

Βούλγαρης, Υ. 2008. *Grecia desde la Transición a la Globalización*. Atenas: Πόλις.
[Βούλγαρης, Γ. 2008. *Η Ελλάδα από τη Μεταπολίτευση στην Παγκοσμιοποίηση*.
Αθήνα: Πόλις.]